

# Roberto Schwarz y el problema de “las ideas fuera de lugar”

*Aclaraciones necesarias y contradicciones cuarenta años después<sup>1</sup>*

Elías J. Palti

En 1973, Roberto Schwarz publicó un trabajo que marcó profundamente a toda una generación de pensadores en América Latina, “As idéias fora do lugar”. El concepto de Schwarz de las “ideas fuera de lugar” pronto se reveló particularmente productivo para teorizar el desenvolvimiento problemático de las ideas en la historia latinoamericana. No obstante, el mismo ha dado lugar también a arduos debates, y, según afirma su autor, a una serie de malentendidos graves. Cuarenta años después de su publicación, Schwarz vuelve sobre el mismo intentando aclarar esos malentendidos. Este trabajo discute críticamente esta respuesta suya a sus críticos mostrando hasta qué punto la misma no alcanza aún a resolver algunos de los problemas teóricos y contradicciones presentes en su ensayo original.

» *Historia, Intelectual, Latinoamérica, Teoría Cultural*

En los últimos años, el tópico de las “ideas fuera lugar” vuelve a ser materia de discusión. Y el texto de Roberto Schwarz “As idéias fora de lugar” (1973) se sitúa, nuevamente, en el centro de estos debates.<sup>2</sup> La pregunta que hoy surge es si el proceso de globalización en curso no habría vuelto inactual al mismo. En su respuesta a sus críticos, su autor reafirmaría su vigencia, asegurando que los cuestionamientos que se le realizaron y se le realizan cabe atribuirlos a una serie de malentendidos que, tan pronto como se introducen algunas aclaraciones, se descubren inmediatamente como tales.<sup>3</sup> Y en parte tiene razón Schwarz, aunque sólo en parte. Me gustaría aquí, pues, detenerme en esta respuesta reciente suya, la cual, como veremos, ilustra las dificultades que todavía hoy encuentra para articular una formulación consistente de su concepto al respecto, y que explican, en última instancia, la serie de malentendidos a que la misma ha dado lugar.

Según afirma, el título de su trabajo original, “A ideáis fora do lugar”, resultó problemático, puesto que, dice, “fijó la discusión en un falso problema, o mejor dicho, en el problema que precisamente el ensayo procuraba superar”. E inmediatamente aclara:

Todavía hoy, aquí y allá, a menudo se me pregunta si la idea A o B no estaría fuera de lugar. Otras veces me invitan a contribuir a que las ideas sean puestas en su debido lugar. Ahora bien, es claro que nunca se me ocurrió que las ideas en el Brasil estuviesen en el lugar equivocado, ni tampoco que estuviesen en el lugar correcto, y mucho menos aun

<sup>1</sup>El presente trabajo continua el análisis crítico de la propuesta de Roberto Schwarz publicado como apéndice a mi libro *El tiempo de la política. El siglo XIX revisitado* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007).

<sup>2</sup>El texto de Roberto Schwarz, “As idéias fora do lugar,” aparece originalmente en 1973 en la revista *Estudos Cebrap 3*, y luego es reimpresso como prólogo al libro: *Ao vencedor as batatas. Forma literária e processo social nos inícios do romance brasileiro* (San Pablo: Livraria Duas Cidades, 2000), 9-32. Para algunos de los debates que el mismo suscitó, véanse la serie de artículos reunidos en María Elena Cevasco y Milton Ohata (2002).

<sup>3</sup>Roberto Schwarz (2011-2012: 25-27).

que yo pudiese corregir su localización –tal como el título sugirió a muchos lectores–. Las ideas funcionan diferente según las circunstancias. Aún aquellas que aparecen más dislocadas, no dejan de estar en su lugar si se toma otro punto de vista. Digamos entonces que el título en este caso pretendió registrar una impresión, de las más difundidas en el país y tal vez en el continente –la impresión de que nuestras ideas, en particular las ideas adelantadas, no corresponden a la realidad local– pero de ningún modo expresaba la opinión del autor.<sup>4</sup>

Esta frase, en efecto, condensa la propuesta original de Schwarz, y nos indica un horizonte de reflexión muy distinto al que su fórmula parece dar lugar y coincidente con el que propuse en mi trabajo anterior dedicado a la obra de este autor, esto es, avanzar hacia una suerte de historia de las ideas de segundo orden, una historia de las ideas de las ideas fuera de lugar.<sup>5</sup> Esta necesidad de trascender el tópico –de superar la problemática que el mismo plantea, según sus palabras– tiene una dimensión adicional. El tomar literalmente las afirmaciones de alteridad de las ideas no sólo resulta ingenuo, desde un punto de vista historiográfico, sino que tendría consecuencia claramente conservadoras, en un sentido ideológico. “La convicción de que las ideas avanzadas de Europa están fuera de lugar en la atrasada sociedad brasilera no tiene nada de nuevo; por el contrario, es uno de los pilares del pensamiento conservador brasilero”.<sup>6</sup> Sea como fuere, lo cierto es que limitarse a replicar el tópico sería decididamente banal; no aportaría nada nuevo a lo que se viene planteando reiteradamente desde la independencia. “Siendo así”, concluye, “no tendría sentido que a comienzos de los años 1970 un crítico literario de izquierda, opuesto a las mitologías de los nacionalistas, viniese a repetir uno de los peores lugares comunes del nacionalismo conservador”.<sup>7</sup>

Hasta aquí, sus aclaraciones resultan sumamente pertinentes y acertadas. La frase que sigue a continuación condensa lo que era, en efecto, el proyecto original de ese autor, y que el texto mío anterior intentó rescatar como una contribución clave a la crítica cultural latinoamericana: “El problema del ensayo –al cual el título aludía irónicamente, como una dramatización– era otro: se trataba de esclarecer las razones históricas, los motivos por los cuales las ideas y las formas nuevas, indispensables para la modernización del país, causaban no obstante una innegable sensación de extrañeza y artificialidad incluso entre sus admiradores y adeptos”.<sup>8</sup> Mientras Schwarz se limita a precisar que es lo que *no* quiso decir, su planteo resulta, pues, inobjetable. Los problemas aparecen tan pronto como intenta desarrollar aquello que *sí* se propuso hacer. Llegado a este punto, como veremos, su proyecto se desbarranca y termina contradiciendo, de manera muy obvia, todo lo que venía afirmando hasta aquí. Y ello sin siquiera advertirlo, lo que resulta sintomático de problemas conceptuales que este autor no alcanzaría aún a resolver.

Como vimos, Schwarz no afirmaría que las ideas liberales estuvieran fuera de lugar de lugar en el Brasil decimonónico, sino que intenta simplemente explicar porqué las élites locales lo percibieron así. Y la explicación la encuentra en el desajuste que produce un proyecto de modernización burguesa instaurado tras la independencia que, lejos de abolir la esclavitud, la refuerza. “La paradoja”, dice, “resultaba clamorosa en Brasil, donde el

---

<sup>4</sup>Roberto Schwarz (2011-2012: 25).

<sup>5</sup>Véase nota 1.

<sup>6</sup>Schwarz (2011-2012: 25).

<sup>7</sup>Schwarz (2011-2012: 25).

<sup>8</sup>Schwarz (2011-2012: 25).

trabajo esclavo y el tráfico negrero no sólo no fueron abolidos, sino que prosperaron notablemente durante la primera mitad del siglo XIX".<sup>9</sup>

En verdad, esto no difiere en nada de lo que se viene diciendo en Brasil desde la independencia. El matiz que Schwarz introduce a continuación refiere a las causas de este desajuste. Siguiendo los postulados de las teorías de la dependencia, postula que el mismo no resulta de la herencia colonial sino del propio desarrollo capitalista, que genera este tipo de contradicciones en las regiones periféricas. "De este modo, el entrelazamiento cotidiano entre las ideas modernas y el complejo de relaciones sociales ligado a la esclavitud, era un hecho de estructura".<sup>10</sup> Está claro, sin embargo, que esta precisión de ningún modo significa aún "una superación de la problemática" de las ideas fuera de lugar, ni evita su recaída en el tópico. Sea cual fuere su causa, el punto es que, desde esta perspectiva, las ideas liberales en el Brasil decimonónico serían, en efecto, "ideas fuera de lugar".

A continuación, Schwarz explica en qué sentido debería comprenderse esta expresión. Habría que entenderla, dice, en el sentido de que, en Brasil, el liberalismo se trataría de "una ideología de segundo orden".

Nótese que el ideario liberal en la Europa del siglo XIX correspondía a la tendencia histórica en curso, a la cual describía de manera verosímil. Incluso la crítica marxista, que busca desenmascarar ese ideario, reconoce que éste tiene un fundamento en las apariencias del proceso social. Ahora bien, en las ex-colonias, que admiten y aún promueven el trabajo forzado, el liberalismo no describe ni de lejos el curso de las cosas —y es en ese sentido una idea fuera de lugar—. <sup>11</sup>

Esta afirmación, sin embargo, lejos de resolver la cuestión, abre una serie de nuevos interrogantes que Schwarz no puede ya abordar, y, de hecho, elude pulcramente. En primer lugar, cabría preguntar cuál es esa Europa a la que alude y en la que las ideas liberales estarían en su lugar adecuado (es decir, describirían apropiadamente, si no la realidad del proceso social, al menos su apariencia). De hecho, uno de los autores favoritos de Schwarz, Georgy Lukács, señaló, para el caso alemán, algo muy parecido a lo que él señala para Brasil, es decir, la percepción persistente en la élite local del desajuste irremediable entre las ideas liberales y la realidad social alemana.<sup>12</sup> El propio Marx, como

<sup>9</sup>Schwarz (2011-2012: 26).

<sup>10</sup>Schwarz (2011-2012: 26).

<sup>11</sup>Schwarz (2011-2012: 26). Inmediatamente aclara que, desde otra perspectiva, podría decirse que, como afirman sus críticos, las ideas están en Brasil en su lugar. Las ideas liberales no describen la realidad brasileña decimonónica, "pero ello no impide que realicen otras funciones diversas", dice. Por ejemplo, "permite a las élites hablar la lengua más adelantada de su época, sin perjuicio de sacar en casa las ventajas del trabajo esclavo" (*Ibid.*). No obstante, insiste enseguida que la función descriptiva se impondría sobre las demás. Y ello por la presión de la visión racionalista hegemónica en Occidente. Desconocer este hecho, asegura, sería absurdo. Una explicación extraña, sin duda, en boca de Schwarz, puesto que lo alinea en una estela de pensamiento claramente opuesta a la suya. Más cercana, en fin, a las de Jameson, según las describe Silvia L. López en su artículo referido a este Schwarz. Allí López analiza el debate de Ahmad con Jameson y señala cómo esta visión que identifica a Europa con una suerte de perversa racionalidad Occidental que tiende a desintegrar los vestigios de naturaleza encarnados en el Tercer Mundo y la expresión artística. "Este tipo de proyecto", afirma, "permitiría uma negação da logica da diferente que, no fim das contas, leva a uma classificação rígida dos produtos culturais das llamadas regiões menos desenvolvidas: lecturas alegóricas da nação, anticanónicas, revolucionarias, anti-representacionais, emergentes, etc." (Silvia L. López (2007). Nada más lejos en Schwarz que tal idealización de la condición periférica. Pero esto hace poco comprensible dentro de su discurso el argumento anterior. Sin duda, le permite justificar la primacía que le otorga a la función cognitiva-descriptiva de las ideas por sobre las demás funciones, pero no resulta realmente compatible con su perspectiva de la cuestión.

<sup>12</sup>Lukács suele citar a Friedrich Hebbel, quien aseguraba: "Es cierto que nosotros los alemanes no guardamos un vínculo con la historia de nuestro pueblo.... Pero, ¿dónde está la causa? En que nuestra historia no tuvo resultados, en que no nos podemos considerar producto de su transcurso orgánico, como por ejemplo los ingleses y los franceses, en que aquello que sin duda debemos llamar nuestra historia no es historia de la vida, sino nuestra historia de la "enfermedad" [citado por Georgy Lukács,

es sabido, discurrió largamente sobre las razones del fracaso en Alemania de la revolución burguesa, las consecuencias de la preponderancia de los Junkers, etc. Por supuesto, no viene al caso discutir si esta percepción era adecuada o no; el punto, según señala el propio Schwarz, aquello que demanda una explicación, es el hecho mismo de la sensación de desajuste de las ideas.

Se podría argumentar aquí que la Alemania decimonónica era, como Rusia, la periferia europea, lo que resolvería la cuestión pero al precio de volver ya sumamente complicada la determinación de los conceptos de "centro" y "periferia". Ambas se vuelven así nociones difusas y difíciles de delimitar. Y más difícil aún si introducimos una complicación adicional: según afirma un lugar común en la historia del pensamiento, tampoco en Francia las ideas liberales encontrarían un suelo apropiado para prosperar. El "modelo político francés", según lo definió recientemente Pierre Rosanvallon, habría sido siempre profundamente antiliberal (jacobino, centralista, etc.).<sup>13</sup> Nuevamente, no importa si ello es cierto o no, sino que ha sido y sigue aún hoy siendo normalmente percibido así. Podríamos, en fin, seguir la lista (no es necesario aclarar que lo mismo podría decirse para el caso español, o el portugués, o el italiano, o el griego).

En definitiva, lo que nos queda es Inglaterra. Sólo allí las ideas liberales estarían, supuestamente, "en su lugar apropiado". Aunque también aquí podría ponerse en cuestión este supuesto. Analizando esta problemática para América Latina, Antonio Annino señala, de forma persuasiva, cómo el liberalismo en Inglaterra, contrariamente a lo que normalmente se asume, no fue concebido para una moderna sociedad industrial sino que fue pensado para un modelo de sociedad campesina. Y de ningún modo era ajeno al tipo de relaciones clientelísticas y a los sistema de favores que Schwarz imagina como alguna originalidad del liberalismo latinoamericano. Según afirma:

El caso inglés tiene un valor simbólico muy importante: por una parte porque Inglaterra fue siempre el "modelo ideal" de todas las elites decimonónicas, y por la otra porque su historiografía acepta como un dato obvio, y para nada "corrupto", que en el mundo rural inglés la identificación de los individuos con los valores comunitarios implicó siempre relaciones de reciprocidad con las jerarquías sociales. Era normal que los terratenientes en años de sequías redujeran las rentas a sus medieros y aparceros, y por supuesto era obvio esperarse en cambio un apoyo en las elecciones. [...] En general, el principio del *patronage* social fue considerado como parte del orden "natural" de las cosas, y se consideraba "corrupto" cualquier intento de modificar este orden.<sup>14</sup>

En fin, está claro que la oposición llana entre "Europa" como la región en que las ideas liberales se encontrarían –siempre y en todos lados– en su lugar apropiado y "América Latina" como aquella en que las mismas estarían –siempre y en todos lados– desajustadas, tan pronto como la analizamos de forma algo más detenida, se vuelve insostenible. Se observa inmediatamente que la misma conlleva una visión decididamente abstracta y genérica de los términos en cuestión, por lo que no pueden aceptarse literalmente.

Es aquí también donde se produce el deslizamiento conceptual que conduce a Schwarz a recaer en aquello que dice que quiso evitar. Llegado a este punto, se diluye aquella distancia crítica que pretendió establecer respecto de su objeto: más allá de la precisión

---

1971: 75].

<sup>13</sup>Pierre Rosanvallon (2004).

<sup>14</sup>Antonio Annino (2004).

que él introduce sobre las causas de los desajustes ideológicos en Brasil, su visión se sostiene aún sobre esa misma dicotomía que se encuentra en la base de la de aquellos a quienes él se propone explicar, es decir, comparte las mismas premisas conceptuales que dieron origen a la problemática que quiere superar. De allí, en fin, que, a pesar de sus esfuerzos en contrario, no pueda evitar terminar reproduciendo la misma.

Esto se observa más claramente cuando abordamos una segunda pregunta que surge de su planteo: ¿qué ocurre entonces con las otras ideas europeas del siglo diecinueve, además de las liberales, esto es, las ideas conservadoras, absolutistas, socialistas, marxistas, etc.? ¿Estaban éstas también en su lugar apropiado, en el sentido que Schwarz interpreta esto, es decir, expresarían apropiadamente, si no la realidad del proceso social, al menos sí su apariencia? Schwarz nos deja sin respuesta al respecto. Cabría suponer que, para él, esto es así, puesto que de lo contrario la problemática de las ideas fuera de lugar ya no sería una propiamente brasileña o relativa a la condición periférica de nuestra región, sino eminentemente europea. Es decir, surgiría la cuestión de determinar qué ideas estaban en su lugar y qué ideas estaban fuera de lugar también en Europa, lo que desmontaría todo su argumento. Ahora bien, si esto es así, si las ideas conservadores, socialistas, etc. estaban allí en su lugar apropiado, surge, a su vez, otro interrogante: ¿cómo puede ser que idearios tan diversos y aún opuestos entre sí puedan, no obstante, encontrarse todos ellos en Europa "en su lugar apropiado", en el sentido en que Schwarz entiende esto, es decir, resultar descripciones de la realidad igualmente adecuadas al modo en que ésta se presenta?

Llegado a este punto es que se vuelve inevitable abordar aquella serie de cuestiones que permitirían superar efectivamente la cuestión de las ideas fuera de lugar y avanzar en el proyecto de una historia de las ideas de las ideas fuera de lugar, que, como vimos, es, en realidad, el proyecto original de Schwarz: ¿qué ideas estaban fuera de lugar y para quién lo estaban?, ¿cuándo?, ¿en qué sentido?, etc. El planteo de dichas preguntas, que Schwarz debe eludir sistemáticamente, en la medida en que no logra aún apartarse de las premisas conceptuales en que se funda el tópico, le habría permitido desnudar aquello que la recurrencia y masividad del mismo (no sólo en América Latina, sino en todo el mundo, incluidos Europa y Estados Unidos) encubre: las profundas divergencias respecto de qué es lo que supuestamente estaría, en cada caso, fuera de lugar. Lo cierto es que, cuando pasamos al plano de las percepciones acerca de la alteridad de las ideas respecto de un medio social dado, aparece claramente que las mismas no son nunca unívocas ni homogéneas, que dichas percepciones difieren según los sujetos (las ideas que están fuera de lugar para algunos, están fuera de lugar para otros, y viceversa) y cambian también a lo largo del tiempo (las ideas que en cierto momento parecían fuera de lugar para ciertos sujetos, pasan a ser vistas como apropiadas para esos mismos sujetos, o viceversa). Y que son justamente estas divergencias y estos desplazamientos los que resultan verdaderamente reveladores, desde un punto de vista histórico-conceptual, y los que habría que tratar de comprender.

De hecho, todo el planteo de Schwarz conduce a este punto, sin que pueda, sin embargo, nunca llegar a él. Dentro de sus marcos, no pueden plantearse estas cuestiones dado que marcan su límite último. Y la explicación más profunda para ello está íntimamente asociada con la cuestión, que subyace a todo su argumento, respecto del estatuto de las ideas marxistas. Como él afirma:

El tema general de "las ideas fuera de lugar" tenía proyecciones espinosas en el presente: ¿y si también el marxismo, como el liberalismo, estuviera "desplazado"? Es decir, ¿y si también el marxismo contuviera presupuestos sociales europeos inhallables en la ex-colonia?<sup>15</sup>

Todas las precisiones que introduce se orientan, en efecto, hacia un único objetivo: demostrar que las ideas marxistas no están fuera de lugar en Brasil, que si bien resultan originariamente extrañas a dicho medio, pueden reelaborarse de modo que resulten compatibles con él. Eso es lo que había afirmado explícitamente ya en su *Resposta* a la revista *Movimento*, citada en mi trabajo anterior, y que en esta otra respuesta reitera sin demasiadas variantes. Lo que motoriza todo argumento, asegura, no es otro que aquello que sólo dos páginas más arriba sostenía que se trataba, en realidad, de un falso problema: si es "posible evitar esas ideas [fuera de lugar], o mejor, adaptarlas de formas menos absurdas o enajenadas".<sup>16</sup> Así planteada la cuestión, su respuesta resulta ya previsible: "el carácter desplazado del marxismo en las ex-colonias resultaba un problema y un desafío: había que reconstruirlo, para inventar caminos originales y posibles hacia el socialismo".<sup>17</sup> El "falso problema" se ha convertido, súbitamente, en el problema crucial no sólo para una teoría cultural, sino para todo el desenvolvimiento histórico en la región.

Su respuesta diseña así un círculo completo por el cual concluye afirmando exactamente aquello que niega al comienzo. Lo que queda claro al final es que la demanda acerca de si la idea A o B es adecuada o no a la realidad brasileña, o si, en este último caso, la misma se puede reelaborar de modo que deje de estarlo, no sería en absoluto impertinente. Contrariamente a lo que asegura al principio, el hecho de que se lo interrogara persistentemente al respecto no expresaría, pues, un mero malentendido sino que encuentra una base cierta en su planteo. Aun cuando es cierto que, a la vez, contradice de plano todo su proyecto teórico. En última instancia, tras esta contradicción, tan obvia como inadvertida por Schwarz, se trasluce un problema más fundamental: que su modelo no ofrece alternativa alguna; que dentro de sus marcos no hay forma de evitar condenar las ideas marxistas como inadecuadas a la realidad brasileña, según él se propone, sin apelar a lo que llama "uno de los peores lugares comunes del nacionalismo conservador". Su labor crítica se reduciría así a tan sólo invertir su signo (las ideas fuera de lugar, en este caso, serían las nacionalistas-desarrollistas, mientras que las marxistas-dependenistas serían, para él, en cambio, descripciones adecuadas a la realidad local), preservando sus mismos supuestos. En fin, lo que demuestra esto es que para desprenderse efectivamente del tópico y avanzar en la dirección de una historia de las ideas de las ideas fuera de lugar, no bastaría simplemente con proponérselo sino que es necesario antes minar las premisas conceptuales sobre el que el mismo se funda y desarrollar nuevas herramientas teóricas que permitan reformular radicalmente la cuestión, y tomar así distancia crítica respecto del propio objeto.

---

<sup>15</sup>Schwarz (2011-2012: 27).

<sup>16</sup>Schwarz (2011-2012: 27).

<sup>17</sup>Schwarz (2011-2012: 27).

## Bibliografía

- » Annino, A. (2004). "El voto y el siglo XIX desconocido". [<http://foroiberoideas.cervantesvirtual.com/foro/data/4864.PDF>].
- » Cevasco y Ohata, (orgs.) (2007). *Um crítico na periferia do capitalismo*, São Paulo: Companhia das Letras.
- » López, S. (2007). "Adorno no Brasil", en Cevasco y Ohata, (orgs.), *Um crítico na periferia do capitalismo*, São Paulo: Companhia das Letras.
- » Lukács, G. (1971). *La novela histórica*, México: Era.
- » Palti, E. (2007). *El tiempo de la política. El siglo XIX revisitado*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- » Rosanvallon, P. (2004). *Le Modèle politique français. La société civile contre le jacobinisme de 1789 à nos jours*, Paris: Seuil.
- » Schwarz, R. (1973). "As idéias fora do lugar" *Estudos Cebrap* 3.
- » — (2000). "As idéias fora do lugar", Prólogo a *Ao vencedor as batatas. Forma literária e processo social nos inícios do romance brasileiro*, San Pablo: Livraria Duas Cidades, pp. 9-32.
- » — (2011-2012). "Las ideas fuera de lugar: algunas aclaraciones cuatro décadas después", *Políticas de la Memoria* 10/11/12.